

Automatismo Magisterial

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

MANRES
26. SEPTIEMBRE
1972

SI los dirigentes magisteriales mostraran tanta eficacia en sus demandas sindicales y en su trabajo profesional como la que han enseñado en sus maniobras políticas, el gremio de profesores tendría suerte mejor de la que padece y la educación nacional contribuiría a que este país no fuera tan desgraciado.

Véase, si no: como un solo hombre —según la frase estilada en casos semejantes—, es decir, con sospechosa unanimidad, los 58 secretarios generales seccionales del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación descubrieron, en diciembre de 1970, que el profesor e ingeniero Carlos Olmos Sánchez estaba dotado de los carismas suficientes para dirigir esa agrupación; y con igual uniformidad, el IX Congreso Nacional del SNTE decidió el 4 de febrero de 1971 ungir secretario general al ingeniero Olmos.

El viernes 22, por la noche, Olmos fue destituido en una muestra más de la siempre eficaz coordinación de los líderes magisteriales, el comité ejecutivo nacional, los dirigentes seccionales y el comité de vigilancia: todos hallaron que en alguna malandanza su principal dirigente tan prendado de buenas dotes hasta ese momento, se había echado a perder, lo declararon traidor y lo echaron de su cargo.

Lo acusan de haber violado un acuerdo de congreso. Pero veamos. Esa decisión consistió en pedir un sueldo de 105 pesos hora-semana-mes para los profesores de primaria, solicitud que implicaba el cambio de sistema de pago. La demanda se acordó en febrero de 1971. El 1o. de junio siguiente, Olmos aceptó no el 105 por ciento a que estaba obligado, sino el 12 por ciento, sin variar el modo de pago. Flagrante violación a la resolución congresional, que quedó impune y hasta ignorada.

★

EN otro nivel, el líder de la sección X del SNTE admitió un aumento a los maestros de posprimarias que en vez de ascender al 30 por ciento, según lo determinó el propio congreso de Nuevo Laredo, sólo llegó al 15.9 por ciento. En vez de ser castigado, el licenciado Marcelo N. Rodea permanece en el cargo, lo cual le permite firmar manifiestos en que se solidariza con el despido de Olmos... mismo caso en el que debiera estar él.

El 8 de agosto, Olmos dijo en conferencia de prensa que demandaría a la SEP, en dos etapas —e insistió en ello— el cambio del mecanismo de pago y el aumento en los salarios. Lo oyeron, y estuvieron de acuerdo con él varios líderes que ahora lo destituyen por aceptar sólo la satisfacción de la primera petición.

El 7 de septiembre, el ubicuo profesor Carlos Jonguitud, simultáneamente dirigente de la sección IX —un cargo ejecutivo— y presidente del comité nacional de vigilancia —un puesto de fiscalización—, dirigió a Olmos un telegrama que dice: "Frente provocación oscuros intereses contra nuestro sector, afirmamos nuestra inquebrantable solidaridad Comité Ejecutivo Nacional nuestro sindicato que usted dirige y reiteramos una vez más nuestra lealtad y vertical postura sindicalista..." Dos semanas después esa "inquebrantable solidaridad" se quebrantó.

Se podría continuar en esta enumeración. Nada de ello sirve para enaltecer al líder depuesto, miembro prominente de una voraz e insolente camarilla que ha usufructuado y corrompido la dirigencia magisterial durante decenios. Se trata simplemente de un sainete, una comedia en que las maniobras son las protagonistas, y las personas, meras comparsas. Es, sin embargo, un sainete costoso, porque deteriora la posibilidad de una lucha sindical ilustrada, eficaz, honesta.

Y, sin embargo, uno no puede menos que alentar la remota esperanza de que esto signifique un round perdido por los "emisarios del pasado"